

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Domingo Sexto del Tiempo Ordinario

1Cor 15.12.16-20; Lc 6.17.20-26



Resurrección del Señor

Autor: Ambrosius Benson, 1535

Catedral de Burgos



Jesús en el Sermón de la Montaña

Autor: Fra Angelico, siglo xv



El Sermón de la Montaña

Autor: Fra Angelico, siglo XV

18 febrero se celebra Beato Fra Angelico



Transfiguración del Señor en el Monte Tabor

Monasterio de Bethléem, de la Asunción

y de San Bruno

Mayo 2009. Francia

19 febrero

Homilía para el Domingo Sexto del ciclo litúrgico (C) 17 Febrero 2019

Lectura: Jr 17,5-8

Autor: P. Heribert Graab S.J.

Los criterios esenciales,
según los cuales se juzga hoy en día a los seres humanos son
rendimiento y efectividad:
Nuestra vida y todo lo que hacemos tiene que aportar algo para
nosotros mismos y para los demás
y naturalmente para la comunidad.
Con frecuencia se critica este principio
de rendimiento y efectividad,
incluso también por los cristianos.
Sin embargo, debiéramos en el sentido de los textos de la Escritura
de este domingo, buscar con la vista alternativas y no en último
término ¡en el sentido de un mensaje verdaderamente alegre!

Por tanto, contemplemos en primer lugar las insistentes imágenes de
la Lectura de Jeremías.
El profeta apenas deja alguna posibilidad de elección:
Estaría totalmente alejado de lo existencial
decidir contra el agua que da vida,
contra esta imagen vigorosa de un árbol fecundo
que verdea con abundancia de frutos
y en lugar de esto elegir el arbusto lamentablemente árido y su
ubicación, el desierto de sal seco y hostil.

Silencio

Para Jeremías es irrefutable:
La fuente de la vida y de toda su alegre realización es únicamente
Dios, el propio Señor de la Vida.
Sólo plenificada por una esperanza,
que mira hacia Él llena de confianza,
tenemos parte en esta plenitud de vida
y fructificamos para nosotros mismos, para otros y para este mundo.
Y esto no sólo lo atestigua el testimonio del profeta,
sino sobre todo la palabra, la promesa del propio Señor.

Silencio

Ciertamente pertenece a la realidad de nuestra existencia humana,
decidir consciente o inconscientemente algo diferente.
Pero no en último caso para aquellos que en su praxis creyente se
han convertido en negligentes
o incluso han perdido de vista a Dios,
pueden y deben servirles de animación las expresivas imágenes.

Silencio

Jesús concreta en las malaventuras y bienaventuras del
Evangelio
el fuerte contraste entre el árido arbusto en el desierto y el árbol
desbordante de fruto y de vida en el agua fresca.
Riqueza y dinero,
un estómago lleno, placeres someros
y también la alabanza superficial de los seres humanos no son más
que un cálido y seco suelo de desierto.
Y tampoco del “rendimiento” y la “efectividad”
sale la plenitud de la vida y la dicha verdadera.

Las raíces de la dicha se dan más bien en profundidades muy
diferentes:
Se alimentan del amor desinteresado,
del hambre y la nostalgia comprometida de justicia,
del pacifismo, paz y servicio a los demás.
También las bienaventuras son algo así como
una animación a poner claramente otros acentos
en el orden de prioridades erróneas, pero muy extendidas de nuestra
época.

Silencio

Tanto las malaventuras como también y sobre todo las
bienaventuras las desarrolla Jesús
en Su Sermón de la Montaña,
como nos las ha transmitido Mateo:
“Nadie puede servir a dos señores:
porque odiará a uno y querrá al otro
o será fiel a uno y al otro no le hará caso.
No podéis servir a Dios y al dinero.
Por eso os digo:
No andéis preocupados pensando

qué vais a comer o beber para sustentaros
o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo
¿No vale más la vida que el alimento
y el cuerpo que el vestido?
Fijaos en las aves del cielo:
no siembran ni siegan ni recogen en granero,
y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta.
¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”
(Mt 6,24-26)

Amén.

www.heribert-graab.de
www.vacarparacon-siderar.es